

LA MASCARA Diario de la mañana

Fundado el 13 de Junio de 1897.—Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537.—U. T. 0478, B. Orden.—Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giros a M. TORRENTE

SUSCRIPCION MENSUAL INCLUSO EL SUPLEMENTO \$ 2.50

LA LUCHA CONTRA EL MAL

Una plaga terrible diezma nuestras filas: el personalismo. El culto a los hombres, con prescindencia de las ideas, es un signo de inferioridad y de decadencia espiritual. Las colectividades que se entregan a una lucha de pasiones y de odios, que siguen el proceso de dispersión que marcan los caudillos terminan por apartarse de las rutas del ideal y por perderse en el laberinto de las más absolutas contradicciones.

El anarquismo combatió siempre la egolatría y la idolatría. Fue una barrera para los ambiciosos de celebridad, precisamente porque aceptó todos los esfuerzos individuales sin consagrar a nadie como mentor infalible de las masas. Si el movimiento se redujera a ser una pila filosófica, con sus pontifices y sus creyentes, perdería su carácter humano, social y universal.

Lo que no pudieron evitar los anarquistas es que ciertos individuos llevaran su vanidad al extremo de creerse los depositarios de la revolución y los ofensores en un acto extraño a la colectividad por lo mismo que contrariaba el espíritu del hombre libre, consciente y responsable de sus actos. Y así se explica la existencia de grupos "espérficos", de las capillas literarias, de los cenáculos erigotistas que a fuerza de quintaesenciar las cosas terminan por negar el valor substancial de las ideas y de los hechos. Pero esa clase de anarquistas, por la razón misma de su inmundicia, están fuera de las corrientes populares que imprimen vitalidad al ideal de la revolución.

No es el individualismo, como preocupación filosófica o literaria, el que causa los estragos que viene sufriendo nuestro movimiento de un tiempo a esta parte. Los pontificados del "yo" están, como quien dice, fuera de la contienda. Viven para ellos, para sus manías, y se sostienen voluntariamente a todo contacto con las masas, a las que consideran condenadas a eterna sumisión e incapaces de superar el término medio de la cultura ambiente. Son otros individualistas los que envenenan el alma colectiva, los que deforman el espíritu de los individuos que tienen más fe que experiencia, los que levantan altares para su egolatría frente a los idolatras que cambian de creencia sin modificar el contenido espiritual de sus viejas doctrinas.

Si el fenómeno de las cesiones inspiradas en un móvil personal se repite en nuestro campo con excesiva frecuencia, es porque hay más idolatría que conciencia en la masa de los anarquistas. No importa cualquiera puede en una hora de mal humor levantar frente a la colectividad una barrera de odios, necesario es admitir que el nivel cultural de los militantes no es superior al de los secuaces de un partido político o de una secta religiosa. Si las oposiciones que dividen el movimiento forista presiden de las ideas, si no se basan en un antagonismo doctrinario, si ni siquiera alegan una divergencia táctica frente a un hecho contingente — y, si, lo que es más desconsolador todavía, el objetivo de los descontentos se limita a combatir y desprestigiar a adversarios personales—, debemos reconocer que cualquier provocador puede introducirse en nuestras filas y llevarnos a un común exterminio.

El personalismo triunfa en las contiendas que suscita el odio de los espíritus pequeños. No importa que el abanderado del cisma sea el menos autorizado para promover cuestiones por errores y fallas morales que abundan en su vida privada y pública. Basta que sea un desprestigiado, un amoral, un mal hombre cegado por la vanidad, por el rencor, por la furia que crea el egoísmo y la bajeza. El resto lo realizan sus satélites, sus correveediles, la élite de los idolatras que hacen depender de un individuo el equilibrio del mundo.

La tarea de esos ciegos mentales no puede ser más miserable. Se encierran en un grupo familiar, de mordor en la reputación ajena, de llevar y traer los chismes de las comadres que pontifican en el cenáculo a la hora del desecoro general. No se inventan contra los militantes las más absurdas invelas, presentándolos a los ojos de los crédulos en la forma más repulsiva? La calumnia toma carta de verdad... para quienes no conocen al calumniado, resultando con ello desprestigiado, no sólo el hombre que muere de la infamia, sino todo el movimiento que, según la leyenda circulante, ampara sus inmundidades.

FORMULAS POLITICAS

La conservación de la máscara parlamentaria por la dictadura fascista

Una prueba concluyente de la esterilidad política del fascismo estaría en la conservación de la máscara parlamentaria. Claro está que el parlamento, que conserva Mussolini en Italia, no es un órgano vivo, con funciones propias, no electoral se observa que a pesar de su poder para determinar un cambio en la función esencial de la dictadura. Pero el hecho de que se conserve y de que se le haga servir a los fines del Estado prueba que el absolutismo necesario y la reforma actual disminuye el límite de su pobre soberanía.

Antes de que el ex socialista Mussolini pensara siquiera en strapas el poder, hubo en Europa órganos parlamentarios como el proyectado ahora en Italia. El parlamentarismo nació en los siglos de la corona y en los grupos corporativos interesados en el gobierno de la ciudad o de la nación. Su carácter universal y político fue obra de la democracia — otro ensayo que no logró destruir las bases jurídicas de la autocracia, aun cuando las monarquías de derecho divino se hayan transformado en repúblicas por la gracia del sufragio y de la soberanía populares.

Nada nuevo ofrece, pues, el fascismo contra el parlamentarismo. En su forma se reafirma el criterio principal de dar preferencia a los elementos del Estado, a los productores, obreros, frente a las clases individuales, lo cual confiere un sello de originalidad al nuevo sistema. Pero los productores no pueden elegir libremente a sus representantes: deben votar la lista oficial, porque el fascismo no admite otros que la ilusión del gobierno controlado, que es todo lo contrario del absolutismo de los antiguos reyes, dices y strapas por derecho divino.

Un corresponsal coreano recoge las impresiones de la prensa fascista italiana sobre la reforma parlamentaria. La composición del parlamento será sindical o corporativista, pero sin el carácter de imparcialidad, del que se excluían las oposiciones. Quiere decir, que la dictadura se apoyará en la cámara para hacer sus leyes, como Mussolini lo hizo con la ley de la Gran Florencia.

He aquí, a través del comentario que hace el referido corresponsal, la reforma parlamentaria introducida en Italia por el fascismo:

El primer lugar se hace destacar el carácter plebiscitario que se ha dado a la elección, llamándose al cuerpo electoral únicamente para pronunciarse sobre la lista única y otorgar al gobierno un voto de confianza popular, con lo cual el dictador del poder y Mussolini será a la vez el jefe del plebiscito no arroja dudas.

El Ku-Klux-Klan se transforma Militarismo rojo

Una telegrama de Dallas, Texas, informa que Hiram Evans, "magno imperator" del Ku-Klux-Klan, la asociación yonemista, fascista y terrorista de Estados Unidos, anunció que después de la asamblea que realizarán sus partidarios en el mes de marzo, se constituirá definitivamente entre los miembros de la asociación el uso de capuchones o máscaras, y desde ese momento se admitirá la vestimenta de Caballeros de la Gran Florencia.

Lo que se trata de impedir en el parlamento fascista: la oposición a la dictadura, surgirá con el tiempo de las propias filas del fascismo. El parlamentarismo corporativo no logrará suprimir la lucha de ambiciones en torno a la conquista del poder y Mussolini será a la vez una víctima de su creación.

En Rusia se ha comenzado el ejército rojo. No estaba presente el inspirador de la militarización comunista, León Trotski, pero sus ideas de todas especies, pero no faltaron apologistas del militarismo en una ceremonia digna del país gobernado por la oligarquía bolchevique.

Durante uno de los actos conmemorativos, el conatario de guerra, Vorobíloff, pronunció un discurso declarando que las naciones capitalistas se están preparando para la guerra, lo que hace necesario fortalecer el ejército rojo. Agregó que la próxima guerra requerirá no sólo el concurso del ejército, sino el esfuerzo de toda la Unión de los Soviets.

El gobierno de los Soviets, dijo, está llevando a efecto una obstinada lucha en favor de la paz; pero mientras se encuentre rodeado de capitalistas siempre, estará pendiente el peligro de una guerra sobre la Unión soviética.

"El ejército rojo, terminó diciendo, debe estar listo en todo momento para responder a cualquier ataque."

Stalin, con su acostumbrado laconismo, saltó con tres palabras a los ciudadanos y marinos rojos.

El comité ejecutivo central de los soviets ha otorgado la orden de la bandeja roja, que es la más alta condecoración de la Unión de los Soviets, a Kallin, Rikoff, al comisario de comercio, Mikovay, al presidente de Ucrania, Petrovsky y también a la flota del Báltico, etc.

PEDIR PERAS AL OLMO

Algunos órganos de la prensa conservadora se indignan porque la política... es la política

Nada menos que "La Prensa", uno de los grandes órganos periodísticos que han sido creados en el país, se indigna porque el adelantamiento de un régimen fascista, ya que desde hace unos días de que la política... es la política y de que la propaganda electoral se dirige a los electores más que a la conciencia. ¡Cretinismo periodístico! El mejor día se les va a ocurrir a esos señores pedir peras al olmo y nos regalarán con sendos editoriales en favor de esa solicitud. Pero así como los olmos no dan peras, aunque "La Prensa", que es muy influente, le pida, así la política seguirá siendo lo que es, por más protestas que eleva alguno que otro, egrerugido del periodismo.

He aquí una constatación, publicada editorialmente en el órgano a que nos referimos, el día de ayer:

"La propaganda de los partidos y las conversaciones de los ciudadanos ponen de manifiesto que florea en el ambiente un concepto maliano de utilitarismo individual. Aquella propaganda está en algunos casos fundada de una manera casi exclusiva en expedientes calculados para producir resultados inmediatos, se prometen empleos, gratificaciones, etc., que aseguran la realización impune, después de haber estado en el aire, de un problema. Si en público se prometen a los empleados de los gobiernos nuevos aumentos de sueldos, a los obreros el salario mínimo de que hoy disfrutan sólo los que están al servicio del Estado, a todos los gremios jubilaciones fáciles, a los que ya están incorporados a un régimen de retiros y pensiones, reformas que perjudican a los que no gozan de esos beneficios después de un número muy corto de años de trabajo. En las provincias azucareras se promete al que el partido fijará más ganancias que el otro, en las vitícolas que la vida será muy bien pagada. Por lo tanto, en algunas provincias del interior, se prometen a los agricultores, a los industriales, a los comerciantes, a los agrupaciones políticas que no son comunistas, ni siquiera socialistas, promesas que se cumplen prometiéndoles el reparto de las tierras."

Se llama, pues, al interés y no a la conciencia del elector. Aparte de la incertidumbre del elector. Aparte de la incertidumbre del elector. Aparte de la incertidumbre del elector.

Si el régimen democrático de conquista del poder no nos parece bueno, tenemos el método hoy en voga, que es el golpe de Estado con el ejército y las milicias fascistas. Bien sabemos que "La Prensa" está recomendando entre líneas este último procedimiento, pero entonces ¿a qué hablar de comedia? Es verdad que en las elecciones el elector no gana por sus ambiciones y no por sus ideas, que no tiene ninguna, pero al menos se conservan las formas de la comedia; en el golpe dictatorial nos ahorramos las promesas inútiles, pero en cambio el poco de comedia que quedaba en el sufragio universal desaparece para entrar en vigencia la sola fuerza de las armas.

Nostrorum no defendemos la democracia, con menor razón tenemos de ver salvación en la dictadura. Lo que nosotros queremos está más allá de la democracia y más allá del fascismo; está en la vida libre, en la destrucción del Estado, en la toma de posesión por los trabajadores de todos los medios de producción y de transporte, en la toma de posesión de la tierra por los que la trabajan. Pero mientras tanto no nos estamos en las manos de la política no es a lo que queremos.

Criticar menos y hacer más

Varios años de conflictos internos han creado una mentalidad impotente e irresoluta para la acción, pero fecunda en palabras superfluas

De los grandes estorbos en el camino de la propaganda y del progreso, no hay que olvidar el que es constituido por la mentalidad de cenoceros o de porteros que quisieran formar toda una institución permanente dentro de nuestro movimiento. Se tropieza con compañeros cuyo concepto intelectual se reduce a la manía de hacer frases hechas sobre el pasado, la tradición histórica de nuestras cosas, etc., etc., frases que podrían ser de cualquier idioma y aplicadas en determinadas circunstancias a adversarios más o menos efectivos, pero aumentando que se iba a convertir en rituales monótonos y absurdos. Se tropieza también con compañeros autuados de las mejores intenciones, pero a los cuales no les hace falta más que la gorrilla galonada y la hucha para hacer de porteros dictaminando quien puede y quien no puede acercarse a nuestras cosas, entrar al servicio de la propaganda, etc. Este programa nos hace falta hoy, de hemos desproporcionado más en la acción práctica cotidiana que en las palabras, pero las que estamos por decir, o demasnos de resolverse a nada positivo, pero siempre alertas para la censura, la crítica y la obstaculización de la labor ajena; se encuentran de estos elementos negativos tanto en nuestras propias filas como en las filas de los grupos disidentes y representan hoy el lastre más molesto para la propaganda.

Si un programa nos hace falta hoy, de hemos desproporcionado más en la acción práctica cotidiana que en las palabras, pero las que estamos por decir, o demasnos de resolverse a nada positivo, pero siempre alertas para la censura, la crítica y la obstaculización de la labor ajena; se encuentran de estos elementos negativos tanto en nuestras propias filas como en las filas de los grupos disidentes y representan hoy el lastre más molesto para la propaganda.

Diplomacia del cinismo

El caso de Nicaragua

El secretario de Estado de la Unión, Mr. Kellogg publicó la siguiente declaración respecto a las próximas elecciones presidenciales de Nicaragua y el papel que en esa vulgar contienda política, provocada por los agentes de Wall Street, representa el gobierno norteamericano.

¡Sed solidarios con los presos!







